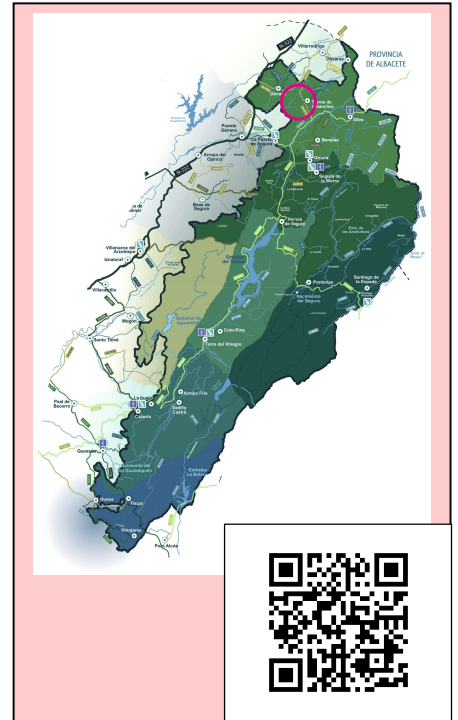


Nombre: ALDEAS DE LA CUERDA DE FUENFRÍA

RHC Nº: 034

**A LOCALIZACIÓN**

TÉRMINO MUNICIPAL	Torres de Albánchez
LOCALIDAD	Torres de Albánchez
COORDENADAS	38.413490, -2.706458 (Fuenfría)
DIRECCIÓN	Camino de Fuentefría.
DATOS DE CONTACTO	953494005 (Ayuntamiento)
ACCESO AL RECURSO	A pie y en vehículo.
INDICACIONES DE ACCESO	Se llega a ellas a través de unos carriles agrícolas no asfaltados que parten de la JA-9122, con tramos donde el terreno está muy irregular.

B VISITA

HORARIOS	No se requiere	ACCESIBILIDAD	
ENTRADA	Acceso libre y gratuito.		
MEDIOS INTERPRETATIVOS			
OBSERVACIONES	Debido a que estas aldeas no presentan calles asfaltadas, se hace muy dificultoso el acceso a personas con movilidad reducida.		

C OTROS DATOS DE INTERÉS

RELACIÓN CON OTROS RECURSOS	Torre del Homenaje de Torres de Albánchez (RHC033).
RECOMENDACIONES	

DESCRIPCIÓN GENERAL

La Cuerda de Fuenfría, que traza la frontera natural entre Génave y Torres de Albánchez, se despliega con majestuosidad a lo largo de once picos que superan los 1000 metros de altitud, destacando el Picarzo con sus 1296 metros. Desde esta altura, se extiende una panorámica que abarca desde Villarrodrigo y Génave hasta Albacete y Ciudad Real, situando la naturaleza como telón de fondo de historias de subsistencia y tradición.

En este contexto, La Tala, una aldea casi abandonada de Torres de Albánchez, fue fundada por hacheros cuya labor era esencial en la sierra. Aunque hoy está desierta, sus edificaciones cuentan historias de arduo trabajo, donde las mujeres tejían, preparaban alimentos y cuidaban de las familias mientras los hombres talaban los árboles.

Más cerca, La Hoya, ubicada entre La Tala y Fuenfría y conocida anteriormente como “Hoya de Garcibáñez”, muestra en sus ruinas una vida comunitaria activa. En su tiempo, las mujeres no solo gestionaban el hogar y trabajaban en los campos, sino que también preservaban las tradiciones de la zona.

Fuenfría, en Sierra Morales, se destaca por su manantial, un recurso vital para la vida de la aldea. Las mujeres gestionaban este manantial para el abastecimiento y el cuidado de huertos, y el manantial servía como punto de encuentro social, donde se compartían historias y fortalecían lazos comunitarios.

Fuente Carrasca, con su lavadero y la ermita dedicada a Nuestra Señora de Fátima, situada en la entrada, refleja la devoción de una comunidad que encontraba en la religión un pilar de apoyo y cohesión. Las festividades y celebraciones en la ermita eran ocasiones en las que tanto hombres como mujeres contribuían al tejido social, preservando tradiciones y reforzando la identidad comunitaria.

Finalmente, Fuente Mujer, en la Colada de la Mancha, tenía un papel crucial en la gestión del agua y el ganado. Este lugar se convertía en un punto de encuentro para las mujeres que mantenían vivas las costumbres locales, en un entorno donde la vida cotidiana estaba profundamente ligada a la naturaleza y las exigencias del entorno serrano.

